

*“Die Wände haben Ohren”*, -“Las paredes oyen”- es una serie de óleos y dibujos en los que vengo trabajando desde este verano, después de mi penúltima estancia en Berlín. Son obras conceptualmente trabajadas como si fuesen paredes, superficies expuestas al devenir del tiempo, de la climatología, del hombre que deja su huella multidisciplinar y su mensaje, de la erosión de la propia vida en movimiento, algo que nos acompaña constantemente y que apenas percibimos. Paredes que hoy están llenas y en las que mañana no queda nada. Y viceversa. Como la propia naturaleza de las cosas.

Así se construyen mis cuadros, y así he trabajado con esta navaja conmemorativa, una alusión al tercer centenario compuesto de un collage de elementos diversos, viejos carteles, papeles con mensajes, masas de color, palabras, símbolos, gestos, y movimientos con juegos visuales y plásticos.

Mensajes diversos que circulan por todo el perímetro de la navaja, en un juego estético y plástico, muy expresionista, rayando el graffitismo pero que mantiene una unidad estética y que cambia su juego visual componiéndose de nuevo según nos vamos moviendo a su alrededor, modificándose su composición y su contenido.

Para terminar, diré que es ésta una pieza inacabada, pues, aunque sea de una manera teórica, es susceptible de invitar a todos los espectadores a seguirla pintando hasta la saciedad.

O quizás de pintarla de nuevo de blanco para iniciar de nuevo otra pared distinta.  
Otra navaja diferente...

Miguel Barnés.

